

## VIDA Y MUERTE DEL IV CALIFA, “MANOLETE” (COMO RECUERDO DE LOS CIENTO AÑOS DE SU NACIMIENTO Y SETENTA DE SU MUERTE)

Desde la tarde del día 3 de julio del 1917, los dolores de parto empezaron alarmar a la familia de Manuel Rodríguez y de Angustias Sánchez, cuando a la una y media de la madrugada del día 4, acababa de nacer en una pequeña alcoba de la calle Torres Cabrera número 2-A, (Córdoba), Manuel Rodríguez Sánchez “*Manolete*”.

Angustias, su madre, nacida en Albacete e hija de un ferroviario apodado “*El Patirracó*”, que por motivos de salud lo trasladaron a Córdoba cuando ella solo tenía cuatro años. Pero se sentía cordobesa y andaluza, prueba de ello, es que bailaba las sevillanas y el vito mejor que nadie. Fue una mujer guapa, morena, alta, ojos rasgados, nariz recta, boca firme, el pelo partido con la raya en medio como Pastora Imperio, y de un cuerpo para decir: ¡Ahí va una mujer cordobesa!, a pesar de no haber nacido en la ciudad de la Mezquita.

La bella Angustias, cuando se hizo mujer, enamoró con el diestro cordobés Rafael Molina Martínez “*Lagartijo Chico*”, sobrino de “*Lagartijo El Grande*”, en los bailes de la Cruz, célebre fiesta en Córdoba el día 3 de mayo. Rápidamente deciden casarse, y fruto del matrimonio tienen tres hijos; Dolores, Angustias y Rafael (fallecido este cuando solo contaba dos años de edad al ingerir agua fuerte en un descuido). Poco duró el matrimonio, debido a que “*Lagartijo Chico*” muere en Córdoba a los treinta años de edad por tuberculosis. Fue un elegante torero, así como un certero estoqueador, además muy eficaz en corregir los defectos y resabios de los toros.

Al poco tiempo de quedarse viuda, anuncia contraer segundas nupcias con otro torero, Manuel Rodríguez “*Manolete*”, diestro que de novillero alcanzó cotas altas, pero no tanto con la alternativa, hermano del famoso matador de toros “*Bebé Chico*”. Boda que se celebró en Alcolea, pueblo cercano a Córdoba, para evitarse la cencerrada, costumbre que se daba al casarse por segunda vez, con el que también tuvo otros tres hijos; Ángela, Teresa y Manuel, el que fuera en el toreo nada más y nada menos que el “*IV Califa*”.

### ***Magnífico estudiante y prometedor pintor:***

Manuel Rodríguez Sánchez “*Manolete*”, heredero del mismo nombre y apodo artístico paterno, de quien se quedó huérfano cuando solo contaba seis años. Tuvo una adolescencia poco orientada, dado a la carga familiar que tenía su madre y de los problemas que se les originaban para hacer frente a la vida con cinco hijos.

“*Manolete*”, creció con la falta de su padre, travieso, juguetón y haciendo rabonas en la escuela, no siendo impedimento para destacarse como un magnífico estudiante y prometedor pintor, a la vez un buen observador, aunque algo introvertido. Nunca demostró su afición a los toros.

Pero pronto el gusanillo lo conmovió querer ser torero, comenzando a frecuentar junto a su primo “*Palitos*”, la huerta del Machaco, para entrenar y jugar al toro con otros chiquillos que querían ser toreros. Posteriormente lo haría en el Campo de la Merced, lugar y barrio donde nacieron los famosos toreros: “*Lagartijo*”, “*Guerrita*”, “*El Patatero*”, “*Bebé Chico*” o “*Rafaelín Luque*”, hasta que el empresario Pepe Camará, organiza una becerrada nocturna en Córdoba, cuando Manuel solo contaba doce años, haciéndole debutar con “*Fragilillo*” y el “*Niño de Palma del Río*”, alcanzando un resonante éxito. Después lo haría en la Venta Vargas, junto a un taxista cordobés apodado “*El Chocolate*”. De inmediato le contratan para la parte seria del espectáculo cómico-taurino-musical “*Los Califas*”, recorriendo toda la Península. Posteriormente tuvo como escenario las plazas de Montilla y Bujalance, destacando en cada una de sus actuaciones, por lo que termina apoderándose



definitivamente Pepe Camará, no sin antes haber toreado en repetidas ocasiones por la geografía española junto a la novillera madrileña Juanita Cruz.

### ***En Córdoba se viste por primera vez con el traje de luces:***

Actúa por primera vez con el traje de luces en su ciudad natal en un festejo nocturno, el 12 de agosto del 1933, con el "*Niño de Palma del Río*" y Antonio Flores, el ganado pertenecía al ganadero Flores Albarrán, repitiendo fechas después con un sonado triunfo, que por tal éxito, le sirvió para recorrer todas las plazas del país y sur de Francia, de triunfo en triunfo, pero ya con los del castoreño.

Su debut en Madrid lo hizo en la desaparecida plaza de toros de Tetuán de las Victorias, el 2 de mayo del 1935, con los mexicanos Liborio Ruiz y Silverio Pérez, junto al español "*Valerito Chico*", el ganado fue de Esteban Hernández, en cuyo festejo lo anunciaron por error de imprenta como Ángel Rodríguez. En los años 1936, 1937 y 1938, su actividad es forzosamente limitada debido a la Guerra Civil española, solamente actúa en festivales benéficos y otros festejos concertados. El 25 de mayo de 1939, hace su presentación en Sevilla, plaza en la que obtiene un gran éxito. El 2 de julio del mismo año, recibe la alternativa en el mismo coso de manos de Manuel Jiménez "*Chicuelo*", estoqueando al toro "*Mirador*", negro y marcado con el número 6, de Clemente Tassara (aunque su verdadero nombre era el de "*Comunista*", por lo que hubo que rectificarle el nombre por motivos de la política del momento), actuando como testigo Rafael Vega de los Reyes "*Gitanillo de Triana*", confirmándola en Madrid el 12 de octubre del mismo año, con toros de Antonio Pérez, siendo esta vez el padrino de ceremonia Marcial Lalanda y testigo Juan Belmonte Campoy, que también confirmada su doctorado, en honor al acto, su padre Juan Belmonte, rejoneó un novillo.

### ***La faena mas acabada de su vida artística:***

En los años de la posguerra, "*Manolete*" es el eje alrededor del cual gira toda la actividad taurina de España, su nombre era imprescindible en todos los carteles de las grandes ferias, sin que se pueda pormenorizar el número de sus tardes afortunadas, ya que el éxito era el común denominador de sus actuaciones, destacando sobre todo, en la corrida de la Asociación de la Prensa en Las Ventas de Madrid, el 6 de julio del 1944, y en el curso de ella realiza la faena que pudiera calificarse como la mas rematada de su vida torera, su oponente fue el toro "*Ratón*", de la divisa portuguesa de Pinto Barreiro. También dejó otro recuerdo, pero completamente opuesto al descrito, el 16 de julio del 1947, la que sería su última corrida que toreó en dicha plaza, la tradicional de Beneficencia, en cuyo festejo resultó herido de importancia en su pierna derecha por un toro de Bohórquez.

### ***"El Monstruo" cordobés:***

"*Manolete*", fue un torero aceptado por todos los grandes aficionados. La mayestática figura erguida de aquel serio empaque, estático y frío del perfilismo vertical de su toreó, le hizo ganar cada día mas adeptos y conquistar todas las plazas de España y del extranjero. La simbiosis de su temple y ceñimiento, la majestuosidad torera amante de su figura, como la ligazón de cada mulatazo empalmara con el siguiente, toda la afición se rendía a los pies del "*Monstruo*", como también le llamaban.

Pero también fue tildado por sus detractores de ser un torero corto, de poco repertorio y sin variedad en quites. Estos no le tuvieron en cuenta de que fue él quien perfeccionó el toreó natural hasta sus límites extremos, o mostrarse impávido esperando la arrancada del toro quedándose en el sitio, ni tampoco ser uno de los mejores que ejecutaba la suerte de matar. Por esa entrega con el estoque encontraría después la muerte.

Un matador que se iba detrás de la espada, sin ningún recurso estudiado, entregando su corazón en la suerte suprema, base de su formación. Un torero único, de tal singularidad que le llevó a conquistar un puesto de honor, como una gran figura en la historia taurina, con apenas ocho años de alternativa.

### ***Cita con la muerte en Linares:***

Llegó la tarde calurosa del jueves 28 de agosto del 1947, en la que “Manolete” se cita con la muerte en la plaza de toros de Linares. Era el segundo espada de una terna compuesta por Rafael Vega de los Reyes “Gitanillo de Triana” y Luís Miguel González Lucas “Dominguín”, para lidiar una corrida de Eduardo Miura. Su cuadrilla la componían los banderilleros Rafael Saco “Cantimplas”, primo hermano del diestro, Antonio Labrador “Pinturas” y Gabriel González, y los picadores Ramón Atienza y Luís Vallejo “El Pimpi”. Y fue en el quinto toro de la tarde, aquel “Islero”, que olfateaba los amaneceres bucólicos de la dehesa La Cascajosa del pueblo de La Campana, termino judicial de Carmona (Sevilla), después en un redondel ardiente y vocinglero frente a un hombre que le sorteaba en cada una de sus desconcertantes embestidas. Maldito toro, marcado con el número 21, negro entrepelado y bragado, del que se hizo muy bregoso y difícil su enchiqueramiento, algo se presentía, **la muerte**. La que llegó cuando “Manolete” se perfila a la hora de matar en la suerte contraria. Entra recto y de frente con suave giro de cintura, dejándose ver hasta embraquetarse, para hundir lentamente se espada en el poderoso y áspero miura, haciéndolo como si se tratase de un toro noble y boyante. En el encuentro, ya herido de muerte el animal, también hiere mortalmente a su matador, empitonándolo por el muslo derecho destrozándole las venas femoral y la safena, falleciendo recién dadas las cinco de la madrugada del ya día 29, en el Hospital de San José, creado por los marqueses de Linares, tras varias transfusiones de sangre y plasmas que le administró el doctor y amigo del torero, Jiménez Guinea, cuando solo contaba el diestro treinta años de edad. Sangre también que le fue transmitida desde las venas del Policía Armada sr. Arenas y del matador de toros “El Parrao”, presentes en la corrida.

Son muchos los dichos y leyendas que se dijeron y escribieron de este torero. Diestro que practicaba el toreo con la muleta retrasada sin cargar la suerte. Lidiador de reses disminuidas de fuerza y afeitadas. La apócrifa anécdota de que el torero mandara ondear en México la bandera española, plaza donde nunca se izaban banderas nacionales ni extranjeras. Matador de toros de un régimen al que le hacía brindis muy efusivos a Franco, con subidas al palco oficial para saludarle personalmente. O de que se reunía en México con los políticos en el exilio, Negrín e Indalecio Prieto y con el diputado cordobés Antonio Jaén Morente.

### ***Las juergas y sus amores platónicos:***

También en los últimos años de su carrera, los recursos físicos les iban preocupando, dado a ese seguido ajeteo y agobio profesional debido a los continuos viajes y actuaciones. Las juergas nocturnas, baile, cante, alcohol, etc., mermaron su capacidad e interés. Aquellas asiduas reuniones en el bar “Chicote” hasta altas horas de la madrugada, lugar de encuentro de la burguesía madrileña, artistas, toreros, apoderados, periodistas, entre otros; Pastora Imperio, Manolo Caracol, Estrellita Castro, “El Pipo”, Camará, “Gitanillo de Triana”, “El Huelvano”, Domingo Ortega, Manolo Camacho o Gil Tovar. Sus apasionantes y ardientes amores con su novia, la actriz Lupe Sino (la que le fue presentada en el bar su amigo, el referido Chicote), a pesar de su tan endeble y quebrantada salud, que en honor a la presentación, bailó en dicho establecimiento “Gitanillo de Triana”, que tanto le gustaba su baile al malogrado torero. Tampoco fue bien visto la relación del noviazgo por parte de su madre. Quizá todos estos detalles fueron parte de la causa de la pérdida de ilusión y desidia



# TENDIDO CERO

por los toros, cuando ya palpaba su anunciada retirada de los ruedos, *“los que quieran verme torear, que lo hagan este año”*, profetizó.

A los setenta años de su muerte y cien años de su nacimiento, aún perdura en la memoria de los aficionados el nombre de *“Manolete”*, quien fue gloria grande de la Fiesta con su paso por los ruedos. Torero fiel a esa tradición rigurosamente sobria, brava y austera del toreo puro cordobés. Su estilo tan personal, lo paseó triunfalmente con suma popularidad y entusiasmo por todos los rincones de España y del extranjero. Nadie ha podido igualarlo en el símbolo de las virtudes de su estilo.

Fue un castillo erguido, que sin estar en ruina, se derrumbó para siempre en una plaza de pueblo, al igual que lo hicieran con anterioridad en otras también pueblerinas José Gómez Ortega *“Joselito”* e Ignacio Sánchez Mejías, donde allá en las alturas lo estaban esperando para rematar un cartel de lujo, y todo, por no hacer una concesión fácil a su gallardía y honradez torera.

## ***En Linares quedaron para siempre:***

- Todas las ilusiones de aquel carácter seco, callado, displicente y contrariado que tenía *“Manolete”*.
- El cariño ciego que sentía por su madre (aunque ese día demostrara más seriedad que la acostumbrada), la que se encontraba veraneando en San Sebastián.
- Sus amores platónicos con su novia Lupe Sino, alojada como huésped de excepción en el hotel Andalucía del pueblo granadino de Lanjaron, lugar que concertaron para verse por la noche de aquella funesta tarde, y proseguir para Almería donde estaba anunciado para torear el día 30.
- Todas las continuadas críticas y dar el do de pecho con los miuras, demostrando que era superior al joven Luís Miguel *“Dominguín”*, que venía apretando en todas plazas.
- El recuerdo de aquellos toros que estaban escogidos para Murcia, los que también fueron embarcados para ser lidiados en San Sebastián, donde los rechazaron.
- Todos los enseres que tenía en la habitación número 42 del hotel Cervantes de Linares, con su inseparable virgen de los Dolores que siempre llevaba en su capillita, siendo recogidos y guardados por Guillermo, su mozo de espadas.
- La arena caliente de una plaza que aquel día se inmortalizó para la historia (que dista desde el año 1566, y que fuera remozada en 1867), con su miedo, su sudor, su sangre, su vida.
- Sus alegrías y sus penas, sus triunfos y sus fracasos, sus errores y sus aciertos, sus amigos y sus detractores, sus viajes y sus contratos.
- Su última sonrisa que esbozó, al ser informado por su apoderado José Camará de haber cortado las dos orejas y el rabo de su enemigo.
- Y de sus angustiosas palabras, al decir aquello de; *“lo que tiene que estar sufriendo mi madre”*. Y es que su madre no paró de sufrir. Ya sabía de las secuelas que le dejó marcadas los miuras a su primer marido *“Lagartijo Chico”*, por una tremenda cogida, como también de la cornada mortal de su tío-abuelo José Rodríguez *“Pepete”*, de otro toro miureño de nombre *“Jocinero”*. Que descanse en Paz.

Manuel GUTIERREZ TROYA, miembro de la Asociación Nacional de Presidentes de Plazas de Toros de España (GRANADA)